

“Si la vida te ha tomado por sorpresa y tu futuro parece duro y aterrador, *Esto no estaba en los planes* es un libro para ti. Kristen y Bethany han estado allí. En estas páginas, comparten sus decepciones, desamores y temores más profundos. Ambas son talentosas escritoras. Te reirás y llorarás; pero sobre todo, apreciarás el consejo de estas sabias amigas que te enseñan cómo caminar a través del dolor y la incertidumbre hacia un mañana lleno de esperanza”.

Mary A. Kassian, autora de *Chicas sabias en un mundo salvaje*

“¿Qué haces cuando tu historia de ‘había una vez’ no parece ir en la dirección de ‘felices para siempre’? En *Esto no estaba en los planes*, Bethany y Kristen abordan las batallas que enfrentamos cuando la vida toma giros que no deseamos, y nos muestran por medio de las Escrituras y de su experiencia que nuestra esperanza suprema se encuentra en Cristo. Incluso en las decepciones de la vida, podemos estar completamente seguras de que el plan superior de Dios es para nuestro bien y para su gloria”.

Gretchen Saffles, autora de *The Well-Watered Woman*, fundadora de Well-Watered Women

“Esta generación que se oculta detrás de un filtro necesita urgentemente una dosis de realidad que la dirija hacia la verdadera fuente de esperanza. Por esa razón, Kristen y Bethany han dado un paso audaz para abrir sus corazones de manera cruda y vulnerable, con el fin de relacionarse contigo en esta etapa. Toma sus manos y permite que te guíen por el sendero correcto. Créeme, a lo largo del camino encontrarás gozo verdadero. ¡Encontrarás a Jesús!”.

Betsy Gómez, popular autora, oradora y bloguera, llena de pasión por ayudar a otros a saborear el evangelio

“Leer *Esto no estaba en los planes* me desafió a poner mi vida en manos de Dios. Kristen y Bethany tienen un hermoso don para combinar verdades teológicas con estímulo práctico, para cualquier jovencita en cualquier temporada. Si estás buscando encontrar esperanza en que los caminos de Dios son mejores, este libro es para ti”.

Tara Sun, conductora del pódcast *Truth Talks with Tara*

“*Esto no estaba en los planes* es una lectura obligada para las muchachas de todas las edades que quieren entender la voluntad de Dios para sus vidas. Este es otro excelente libro de Kristen y Bethany, quienes de manera única, logran ser auténticas y bíblicas, ¡algo que nuestra cultura necesita desesperadamente! Después de leer este libro, te sentirás renovada y lista para confiarle tu historia a Dios. ¡Muy recomendable!”.

Julia Jeffress Sadler, autora de *Pray Big Things*  
y conductora del show *Unapologetic*

“En un momento en que los libros de autoayuda a menudo reemplazan la enseñanza bíblica sólida, a las mujeres en la cultura actual se les enseña que su fuerza interior puede ayudarles a tener éxito o a ‘convertir’ sus sueños en realidad. El estándar mundial dice que la incapacidad de superar los tiempos difíciles y las desilusiones se debe a que no nos esforzamos lo suficiente. El libro de Bethany y Kristen reitera la verdad de Dios: Él es la fuente suprema de fortaleza y en quien se originan nuestro propósito y gozo, en medio de las temporadas difíciles. Este libro me habló profundamente con relación a muchas heridas y ‘decepciones’ que he experimentado a lo largo de los años, e incluso respecto a dificultades con las que estoy lidiando actualmente. Señala

a Jesús una y otra vez como nuestra esperanza y fuente de satisfacción. Estoy muy contenta de no tener que lidiar en mis fuerzas con los fracasos o las decepciones hasta lograr ‘ser mejor’, sino que puedo llevarlo todo a Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe”.

**Emma Faye Rudkin**, fundadora de Aid the Silent

“Los planes son curiosos. ¡En un minuto, pueden hacernos sentir como si estuviéramos en la cima del mundo, y al minuto siguiente, rompernos el corazón! Kristen y Bethany saben lo que es ver sus planes fracasar y están aprendiendo, junto con el resto de nosotras, a confiarle lo inesperado a un Dios amoroso. ¡Estas hermanas te harán reír, llorar y enamorarte más de Jesús, cuyo plan nunca falla!”.

**Naomi Vacaro**, fundadora de Wholehearted Quiet Time

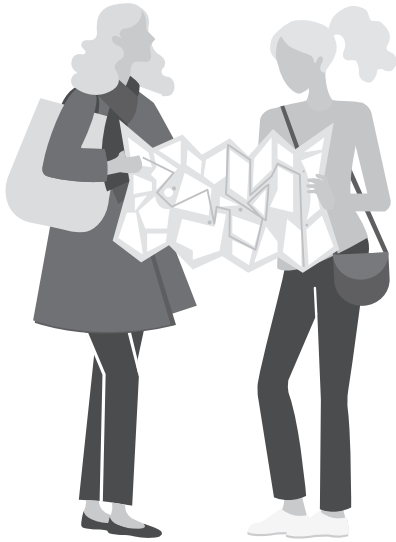
“Kristen y Bethany nos recuerdan de manera hermosa que el evangelio se aplica a todas y cada una de las etapas de la vida. ¡Un recordatorio muy necesario para mujeres de todas las edades! Definitivamente, una lectura obligada”.

**Abby Houston**, fundadora de Melodically Memorizing

**Libros de Kristen Clark y Bethany Beal  
publicados por Portavoz**

*El amor definido por Dios*  
*Una chica definida por Dios*  
*Esto no estaba en los planes*  
*La sexualidad definida por Dios*

esto no  
estaba en  
los planes



esto no  
estaba en  
los planes

**CONFÍA EN DIOS EN LOS  
GIROS INESPERADOS DE TU HISTORIA**

**KRISTEN CLARK *y* BETHANY BEAL**



**EDITORIAL  
PORTAVOZ**

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Not Part of the Plan*, copyright © 2021 por Kristen Clark y Bethany Beal, y publicado por Baker Books, una división de Baker Publishing Group, Grand Rapids, Michigan, 49516, U.S.A. Todos los derechos reservados. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Esto no estaba en los planes* © 2023 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Traducción: Carina Valerga

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NBLA” ha sido tomado de la Nueva Biblia de las Américas, © 2005 por The Lockman Foundation. Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ  
2450 Oak Industrial Drive NE  
Grand Rapids, Michigan 49505 USA  
Visítenos en: [www.portavoz.com](http://www.portavoz.com)

ISBN 978-0-8254-5014-3 (rústica)  
ISBN 978-0-8254-7038-7 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 32 31 30 29 28 27 26 25 24 23

*Impreso en los Estados Unidos de América*  
*Printed in the United States of America*



## CONTENIDO

- 1 • Cuando los sueños no se hacen realidad 11
  - 2 • Esto no es lo que quería 29
  - 3 • Ansiedad, ansiedad, ansiedad 49
  - 4 • El lado positivo de la desilusión 65
  - 5 • Dios, ¿en verdad eres bueno? 83
  - 6 • Buenos días, emociones descontroladas 101
  - 7 • Confía en quien conoce el mañana 121
  - 8 • Libre para vivir para Él 139
  - 9 • A veces ríes, a veces lloras 157
  - 10 • Cuando la vida te cambia los planes 179
  - 11 • Aprecia la belleza de tu historia 199
  - 12 • Busca momentos del reino 221
- Agradecimientos 237
- Acerca de las autoras 239





## capítulo 1

# Quando los sueños no se hacen realidad

**Y**o (Bethany) tengo una confesión que hacer. Lo que estoy por compartir contigo alguna vez fue un triple secreto hiperconfidencial. De toda mi familia, nadie sabía este secreto a excepción de mi papá, mi mamá y Kristen. Te haría prometer que no se lo dijeras a nadie, pero ya solté la lengua. Tienes permiso para reírte o sentir vergüenza ajena. ¿Estás lista? *Compré el vestido de novia de mis sueños cuando tenía veintidós años y estaba completamente soltera.*

¡No! No estoy bromeando.

Existen dos tipos de personas en este mundo: los que florecen en el riesgo, hacen planes a medida que avanzan y actúan de manera totalmente innovadora, y luego aquellos que quieren sentirse seguros, tener un plan específico y vivir dentro de lo predecible. Soy del primer tipo. Kristen es del segundo

tipo. No hay un tipo mejor que el otro. Simplemente, son diferentes. Esto te ayudará a comprender un poco mejor mi decisión alocada.

Corría el año 2011. ¡Hace una eternidad!, lo sé. Kristen estaba comprometida con su actual esposo, Zack, y estábamos en pleno modo planificación de bodas. Digo “nosotros”, porque esta boda fue un asunto familiar en todos los sentidos. Con cinco hijas en nuestra familia, puedes imaginar los altibajos, las lágrimas y los gritos de alegría que nos caracterizaban. Digamos que no nos faltaba estrógeno en nuestra casa. Las emociones eran extremas. Pobre papá. Kristen era la primera hermana en casarse, así que se trataba de un gran acontecimiento. Como dama de honor de Kristen, estuve involucrada en casi cada aspecto del proceso de planificación de la boda.

Un día salimos a comprar el vestido de novia perfecto. Si alguna vez has salido en busca de un traje de bodas para ti o para alguna amiga, sabes cómo puede llegar a ser. No es una actividad que garantice sonrisas ni éxito. Puede ser estresante y difícil; agotador y, en ocasiones, hasta te dan ganas de llorar. Hay tanta presión para encontrar el “vestido de tus sueños”, que todo el proceso puede volverse abrumador para las novias (y sus hermanas).

Así nos sucedió a nosotras. Habíamos visitado algunas tiendas que no tenían nada que ofrecer. Kristen comenzaba a sentirse desanimada. Mamá intentaba alentarla, y yo trataba de elogiar cada traje que se probaba. Entramos a otra tienda esperando lo mejor. Kristen comenzó a probarse vestidos de nuevo. Nuestra pequeña pandilla se reunió para observar. Uno a uno se ponía y quitaba los vestidos. Después de varias pruebas, Kristen se puso el vestido más hermoso que jamás había visto. Parecía una cenicienta moderna, recién

salida de la varita del hada madrina. La parte superior estaba llena de destellos y diamantes de imitación. La parte inferior era elegante, extensa y fluida con una hermosa tela de gasa. Parecía una novia de ensueño.

Lamentablemente, cuando Kristen se miró en el espejo, no vio a Cenicienta. Le encantaba el vestido, pero no era para *ella*. Debió de haber visto mis ojos brillantes, porque comentó que pensaba que el vestido parecía ser más para mí que para ella. Asentí con la cabeza.

“¡Deberías probártelo!”, dijo Kristen con una sonrisa.

No estoy segura de lo que sucedió dentro de mí, pero perdí todo contacto con la razón.

Cualquier hermana normal habría desistido amablemente. Pero supongo que no soy una hermana normal. Llámame loca, pero nunca había visto un vestido tan perfecto en toda mi vida. Y recuerda, no hago nada de manera convencional.

Retrocedí un poco para ver si Kristen hablaba en serio, y comprendí que sí. Entonces pensé: *Bien, lo voy a hacer*. Debo de haber sorprendido a la vendedora que estaba atendiendo a Kristen, cuando le pregunté si podía probarme el mismo vestido. Seguro que no le sucede a menudo. Un poco incómoda, la vendedora abrió un nuevo probador para mí, y me probé el vestido con entusiasmo.

Ahora, escúchame. Cuando entré en la tienda ese día con Kristen, no tenía ninguna intención de comprar un vestido de novia para mí. Eso era lo último en mi radar. Estaba completamente soltera. No había boda a la vista. Pero no tengo ningún problema con improvisar de manera alocada.

En el momento en que salí del probador para mostrarles a Kristen y a mi madre el vestido, ambas comenzaron a pegar gritos de alegría. “¡Es cien por ciento para ti! —dijo Kristen

sacudiendo su cabeza y sonriendo—. Mil por cien para ser más exacta”.

Tuve que darle la razón. El vestido, sin duda, era para mí. Además, me calzaba a la perfección. Antes de que pudiera volver a mis cabales, una ola de temor se apoderó de mí. *¿Qué pasa si este vestido ya no está disponible cuando me case? ¿Qué ocurre si dejan de ofrecer este modelo? ¿Qué sucede si busco durante meses y meses, y no puedo encontrar nada similar?*

Ese miedo me llevó a tomar una decisión drástica y totalmente extraña. Compartí mis pensamientos con Kristen y nuestra madre, y para mi sorpresa, ni siquiera intentaron convencerme de lo contrario. De hecho, Kristen me animó a comprar el vestido en ese mismo momento si de verdad me gustaba tanto. ¡Qué hermana!

La vendedora estaba completamente confundida cuando le pedimos que empaquetara ese vestido para *mí*. Imagina la escena: Kristen entra buscando un vestido, y yo salgo comprando uno. Nunca olvidaré lo que la vendedora me preguntó cuando estaba en la caja:

—Entonces, ¿cuándo es tu gran día, querida?

Con las manos transpiradas de los nervios, le respondí de la mejor manera que pude improvisar:

—Oh, todavía estoy trabajando en eso.

Ella sonrió y no preguntó más.

Cuando salíamos de la tienda, una sensación emocionante se apoderó de mí. Tal vez el día de mi boda no estaría demasiado lejos después de todo. No tenía ni idea de que mi vestido perfecto permanecería colgado en un rincón de mi armario durante muchos, muchos años. Ese pequeño secreto

permanecería oculto en las sombras de mi vida, mientras mis sueños de casarme no se cumplieran.

A medida que pasaban los años, me preguntaba cuándo vendría mi príncipe azul a rescatarme. Kristen estaba ya asentada en la vida matrimonial, y yo anhelaba lo mismo. Pero pasaban los años, y yo continuaba soltera. Cada vez que abría mi armario y veía ese vestido colgando allí, estratégicamente disfrazado detrás del resto de mi ropa, sentía el dolor de la desilusión. La vida no estaba resultando como la había imaginado. Esto no era parte del plan, ni siquiera cerca. Tenía el vestido del cuento de hadas, pero sin un príncipe guapo para acompañarlo.

## **Lo inesperado**

Cuando algo en la vida no resulta de la manera que esperas, puede ser realmente difícil de aceptar. Pero no tengo ni que recordártelo. Sabes muy bien de lo que estoy hablando. Ya sea que estés en tu adolescencia, que tengas veinte años o más, soltera o casada, también te has enfrentado a giros inesperados en tu historia.

Tal vez no tengas un vestido de novia sin usar colgado en el fondo de tu armario, pero tus padres se divorciaron cuando eras joven, y ese suceso te conmocionó. O quizá tu novio o prometido, de repente, haya roto la relación, dejando un vacío doloroso en tu vida. Tal vez hayas recibido un diagnóstico de salud que nunca viste venir. Es posible que te encuentres atrapada en un pecado habitual, preguntándote cómo ser libre. Quizá eres la mujer que se ve feliz por fuera, pero se siente sola y miserable por dentro. Tal vez experimentaste abuso a manos de alguien que debería haberte protegido. (Por favor,

lee la página 113 con respecto al abuso). O, como yo, pensaste que el matrimonio llamaría a tu puerta mucho antes de esto.

Sea lo que sea que estés enfrentando ahora, que hayas enfrentado en el pasado o que enfrentarás en el futuro, una cosa está clara: la vida es impredecible. Y es difícil. A menudo decepcionante. Y lo más seguro es que es desafiante.

Pregúntale a cualquier persona mayor de sesenta años si su vida resultó exactamente de la manera que la imaginaba, y será difícil encontrar a alguien que diga que sí. La vida rara vez se desarrolla como la planeamos.

Sea lo que sea que estés enfrentando *ahora*, que hayas enfrentado en el *pasado* o que enfrentarás en el *futuro*, una cosa está clara: la vida es *impredecible*.

Yo (Kristen) me enfrenté cara a cara con esta realidad durante los primeros años de mi matrimonio. Por supuesto que había enfrentado desafíos antes, pero de lejos, este fue el más difícil. Al crecer, siempre había imaginado mi futuro con un esposo guapo a mi lado y una casa llena de niños correteando por allí. Bueno, la parte del esposo guapo resultó bien, pero nunca imaginé lo desgarradora que sería la próxima

década en cuanto al tema de los niños.

Cuando era niña, me encantaba jugar a la casa. Era uno de mis juegos favoritos. En realidad, ni siquiera estoy segura de que, técnicamente, pueda llamarse un juego, ya que no hay una portería ni un ganador. Tan solo juegas a imaginarte. ¿Alguna vez lo hiciste? Esto era mucho antes de que existieran los teléfonos inteligentes y las tabletas. Era simplemente una fantasía. Por supuesto, me encantaba ser la mamá y mangonear a mis pequeños hermanos. Era mi derecho como



hermana mayor (al menos era lo que me repetía a mí misma). No estoy segura de por qué era tan divertido jugar a la casa, pero me gustaba mucho. Tal vez activaba mi impulso maternal dado por Dios. Sea lo que fuere, me encantaba ser la mamá.

Cuando mis hermanos no estaban disponibles para jugar conmigo, jugaba con mi muñeca más especial llamada Kathryn. Esa muñeca bebé era mi juguete favorito. La recibí como regalo de cumpleaños cuando tenía dos años y todavía la tengo. Cuando era niña, Kathryn iba conmigo a todas partes. Y de verdad me refiero a todas partes: las fiestas de cumpleaños de mis amigas, los viajes familiares por la carretera, los campamentos, las reuniones, las excursiones, lo que sea, Kathryn venía auestas. Si las muñecas pudieran hablar... oh, ¡cuántas historias podría contar! Estaba tan apegada a esta muñeca que comencé a orar para que Dios la convirtiera en una bebé *real*. Raro, lo sé.

Por meses hice la misma oración cada noche, pero todas las mañanas Kathryn me miraba con esos mismos ojos azules sin pestañear. Mirando hacia atrás, me alegro de que Dios no haya respondido a mi oración. ¿Te imaginas? Si la muñeca hubiera cobrado vida, habría sido como una película de terror. A pesar de que mis oraciones quedaron sin respuesta, nunca perdí ese deseo por un bebé real.

Como la mayoría de las mujeres, asumí que sería fácil quedar embarazada. Después de que Zack y yo nos casamos, estábamos abiertos a tener hijos cuando fuera que sucediera. Básicamente, no hacíamos nada para impedirlo. Después de tres años, solo me quedaban los dolorosos recuerdos de dos abortos espontáneos consecutivos. Mi corazón estaba destrozado. ¿Qué rayos estaba pasando? Vengo de una larga línea de mujeres fértiles y partos robustos. Mi mamá nunca tuvo

problemas para quedar embarazada. De hecho, dio a luz a nueve bebés. ¡Sin epidurales! Y seis de ellos fueron partos en casa. ¡Boom! Sí, ella era una profesional en cuanto a dar a luz. Así que puedes ver por qué pensé que para mí también sería fácil. Pero ahí estaba, luchando por quedar embarazada y, aparentemente, incapaz de llevar un embarazo a buen término.

Compartiré más de mi historia en los capítulos siguientes, pero mientras escribo estas palabras, ya he experimentado tres abortos espontáneos devastadores y, entremedio, muchos años dolorosos de infertilidad inexplicable.

Esta no es la historia que habría escrito para mi vida. No es lo que esperaba. No estaba en los planes.

Y antes de que pienses que maneje esas pérdidas y decepciones como una estrella de rock, te digo que no fue así. Después de mi tercer aborto espontáneo, quedé muy enojada con Dios. Mi corazón se sentía como si hubiera sido azotado espiritualmente. Luché por creer que Dios era bueno, aunque todo lo que sentía era dolor.

La Biblia me decía que Dios era misericordioso y bondadoso, pero todo lo que podía ver era dolor y pérdida. ¿Por qué un Dios amoroso me permitiría quedar embarazada, solo para luego llevarse a mis bebés? ¿Por qué un Dios soberano elegiría escribir mi historia de esta manera? Mi corazón luchaba por hacer las paces con esta realidad.

## **La vida no es fácil**

Tal vez tú también hayas vivido una lucha similar en tu corazón. Está bien admitirlo. Aquí estás entre amigas. Tal vez también hayas experimentado el dolor de un aborto espontáneo y todavía estés sufriendo esa pérdida. O tal vez no haya sido

algo tan grande y dramático. Las pequeñas pérdidas también pueden ser realmente desafiantes. Las preguntas más pequeñas pueden ser difíciles de manejar.

Ver a todos tus amigos pasar a la siguiente temporada de la vida mientras tú no lo haces es difícil. Ver una foto en las redes sociales de una fiesta a la que no fuiste invitada es difícil. Comenzar en un nuevo trabajo con tantas incógnitas es difícil. Interesarte por un joven piadoso que nunca parece fijarse en ti es difícil.

Tengo una amiga más joven que tenía en su corazón el deseo de ir a una universidad específica después de la escuela secundaria. Trabajó muy duro para obtener buenas calificaciones e hizo lo que tenía que hacer para cumplir los requisitos para esa universidad. Después de enviar la solicitud, esperó en ascuas con gran anticipación a que llegara la carta de aceptación. Este era su sueño. Ella oraba todos los días al respecto. Pero para su sorpresa y decepción, no fue aceptada. La universidad dijo que no estaba lo suficientemente calificada. Esto fue devastador para ella. Había trabajado por eso durante años. Por supuesto, tal vez para ti no sea el fin del mundo, pero para ella fue asolador. Luchó con Dios en su corazón. Estaba enojada con Él. ¿No conocía Dios todo lo que ella se había esforzado? ¿Por qué lo permitiría?

¿Y qué del caso de otra de mis amigas que recibió un diagnóstico de salud que reducía su esperanza de vida a la mitad? ¡A la mitad! Escúchame, tiene solo veintitantos años. Está luchando todos los días por tener fe. Al igual que muchas de nosotras, ella tiene el conocimiento en su cabeza acerca de Dios, pero está luchando por tener fe en su corazón para abrazar plenamente estas verdades. Desde un punto de vista humano, su futuro da miedo. Totalmente desconocido.

¿Cómo sigue adelante con el peso de noticias tan devastadoras? ¿Cómo confía en un Dios que permitió que sucediera algo tan horrible?

Y luego está mi otra amiga, que conoció a un muchacho cristiano increíble y pensó que era el indicado. Él era todo por lo que ella había estado orando: piadoso, amable, guapo, inteligente, gracioso y disciplinado. Pero después de nueve meses de citas, comenzó a mostrar sus verdaderos colores. No era todo lo que se esperaba. La fachada que portaba se derritió como un helado en un caluroso día de verano. Mi amiga no quería enfrentar la realidad. Le dolía demasiado. Pero sabía que sería una tontería mantener esa relación. Con el corazón roto y una almohada repleta de lágrimas, decidió terminar las cosas con él. Pero después, no se sintió mejor, sino peor. No solo había perdido a un buen amigo, sino también su sueño de casarse. Su futuro parecía sombrío, llano, aburrido. ¿Cómo podría seguir adelante y encontrar nuevamente el gozo? ¿Cómo podría confiar en Dios de nuevo?

Estas historias y luchas son reales y muy duras. La vida no es fácil. Probablemente, hayas escuchado el viejo dicho: “O sales de una prueba, entras a una prueba o estás en medio de una prueba”. Reconfortante, ¿verdad?

Entonces, ¿cómo se supone que enfrentemos la vida? ¿Cómo nos aferramos a nuestra fe y permanecemos anclados en Cristo cuando la vida no resulta de la manera que habíamos planeado? ¿Cómo encontramos la verdadera paz cuando nuestras emociones se sienten como una alocada montaña rusa? ¿Cómo vivimos con esperanza cuando nuestro corazón sufre por anhelos insatisfechos? ¿Cómo abrazamos el plan único de Dios para nosotras cuando parece que todos los demás obtienen exactamente lo que quieren?

## **Giros inesperados**

Al fin y al cabo, es tan simple y complicado como esto: o Dios es cien por ciento soberano, o bueno, no lo es. No hay un punto intermedio. Dios no puede ser la mayoría de las veces soberano (que es una palabra elegante para decir que Él es el Señor de todo), ni la mayoría de las veces bueno. O es todo o nada. Ser la mayoría de las veces soberano significaría que Dios es Señor solamente sobre algunas cosas en este universo, pero no sobre otras. Ser la mayoría de las veces bueno significaría que Dios es bueno en ciertos momentos, pero no en otros. ¿Cómo funcionaría eso? ¿Cómo podría Dios ser Dios? No podría. Y un Dios real no podría funcionar de esa manera.

Bethany y yo nos hemos encontrado en la encrucijada de esta tensión muchas veces. Cada vez que alguna de nosotras ha luchado con sus propias decepciones, anhelos insatisfechos y dolor, hemos tenido que enfrentarnos con estas preguntas. *¿Es Dios totalmente soberano en este momento tan difícil, o no lo es? ¿Es Él realmente bueno en este momento, a pesar de que no puedo ver más allá del dolor que estoy sintiendo?* Vamos a hablar más acerca de la bondad de Dios en el capítulo 5.

Mientras te enfrentas a tus propios giros inesperados en el misterioso camino de la vida, también tendrás que entrar en esta tensión. No puedes ignorarlo. La realidad es que lo que elijas creer sobre Dios en los rincones más profundos y oscuros de tu corazón, tendrá un impacto drástico en la forma en que respondas ante la vida. Especialmente, frente a las situaciones difíciles.

Hay un pequeño versículo en el Salmo 138 que ha sido un ancla para nosotras en estos últimos años. Es una pequeña

promesa que puede pasar fácilmente inadvertida, pero que contiene la clave para hacerles frente a todas las locuras de la vida. Aquí está:

Jehová cumplirá su propósito en mí;  
Tu misericordia, oh Jehová, es para siempre (v. 8).

Este versículo hace todo bien, donde nosotras hacemos casi todo mal. Nos recuerda que el *Señor* tiene un plan. Que Él tiene un buen propósito para nuestras vidas. Él se preocupa por nosotras. Él nos ve. Él está trabajando en nosotras y por medio de nosotras para su gloria. Su amor es firme y perdura para siempre. Sí, sus propósitos tal vez incluyan sufrimiento, dolor y pruebas, pero no son en vano. No son caprichosos ni inútiles. El objetivo de Dios en todo esto es acercarnos a Él y moldear nuestro carácter para que podamos llegar a parecernos más a Cristo (Santiago 1:1-4; 2 Corintios 5:9; 1 Corintios 10:31).

Dios quiere obrar en nuestras vidas por medio de nuestras pérdidas. Quiere profundizar nuestra fe por medio de nuestro dolor. Quiere mostrarnos su amor y consuelo mediante nuestros anhelos insatisfechos. Quiere usar nuestras vidas como un testimonio de su fidelidad. Quiere impulsar a nuestro mundo perdido y quebrantado de vuelta al Salvador, Jesucristo. Quiere usar nuestras desilusiones para acercarnos a Él.

Cuando consideras tu vida en este momento, no puedes ver más allá de hoy. Todo lo que puedes ver es lo que sucedió en el pasado y lo que está sucediendo en la actualidad. No tienes la imagen completa. No sabes lo que Dios está haciendo. Como dijo un pastor: “Dios nos dará lo que pedimos en oración o

nos dará lo que hubiéramos pedido si supiéramos todo lo que Él sabe”.<sup>1</sup>

Imagina que estás sosteniendo un pequeño canuto, tratando de mirar a través de él. ¿Cuánto podrías ver? No mucho. Esa es tu visión de la vida. ¿Cuánto ve Dios? Todo. Pero en lugar de confiar en el Dios omnisciente, tendemos a mirar a través de esa pequeña abertura y declarar que Dios no nos ama, que es cruel e injusto. Curioso, ¿no?

Sin embargo, la realidad es que, cuanto más conozcas el carácter de Dios, más segura estarás de confiarle tu futuro incierto. Cuanto más descubras que tu vida no se trata de obtener lo que quieres, sino de caminar en una relación íntima con tu Creador, más descubrirás el gozo verdadero.

Por supuesto, es tentador huir de nuestro dolor y decepción cuando la vida se pone difícil. No tienes que decirme dos veces dónde está el chocolate amargo cuando estoy triste. Y seamos honestas: todas nos hemos escondido en nuestras habitaciones con un bote de helado en la mano, mientras nuestro programa favorito nos distraía de nuestro dolor. (Ejem, culpable). Sí, sienta muy bien en el momento, pero todo lo que hace es ensanchar nuestra región media y retrasar unas horas nuestro dolor emocional. Dios quiere mucho más que eso para nosotras.

Resiste con nosotras, amiga. No te desanimes. No te quedes atascada viendo tu vestido de novia sin usar, colgado en

Dios quiere  
*usar* nuestras  
desilusiones  
para  
*acercarnos*  
a Él.

1. Timothy Keller (@timkellernyc), Twitter, 10 de noviembre de 2014, 3:31 p.m., <https://twitter.com/timkellernyc/status/531906966550228993?lang=en>.

*esto no estaba en los planes*

el fondo de tu armario o esa prueba de embarazo negativa. Mira más allá del dolor de ese momento. Los valles son reales y difíciles, pero hay mucho más que Dios está haciendo.

Aprendamos a ver la vida a través de lentes de esperanza.

Seas nueva en tu fe, alguien que regularmente asiste a la iglesia o aún seas escéptica acerca de Dios, este libro es para ti. Súmate a nosotras en un viaje real y franco, mientras compartimos contigo en detalle cada momento de nuestras vidas y te mostramos lo que Dios ha hecho. Solo somos jovencitas normales. Tejanas, de hecho. Pero hemos visto a Dios hacer una obra poderosa en nuestros corazones, y no podemos esperar para compartirla contigo. Ven a reír y llorar con nosotras, mientras descubrimos juntas estas verdades transformadoras. La vida es inesperada. Necesitamos gracia para este viaje. Pero, más que nada, necesitamos la esperanza del evangelio.

Descubramos juntas lo que significa florecer en esta vida, sin importar a dónde nos lleve el viaje.

## *Reflexiona*

Cuanto más conozcas el carácter de Dios, más segura estarás de confiarle las incertidumbres de tu futuro.

## *Recuerda*

- ✦ La vida es dura e impredecible, y no puedes controlar el futuro.



- ★ Lo que elijas creer acerca de Dios en los rincones más profundos y oscuros de tu corazón, tendrá un impacto drástico en la forma en que enfrentes la vida.
- ★ Dios tiene un propósito para tu vida, y su amor es incondicional (Salmo 138:8).
- ★ Dios quiere usar tus pruebas, desilusiones, anhelos y dolor para atraerte a una relación más profunda y gratificante con Él.
- ★ Los valles son reales y difíciles, pero Dios está haciendo mucho más.

## ABRE TU CORAZÓN

---

*Querido Señor:*

Confieso que en ocasiones mi fe es pequeña y débil. Cuando enfrento decepciones y luchas, no soy tan rápida como debiera para llevar esas cargas a ti en oración. A menudo, me preocupo demasiado y cedo ante el temor. Ayúdame a creer que tú eres quien dices ser. Ayúdame a confiar en tu carácter, incluso cuando no pueda ver que estás obrando. Hazme crecer en mi comprensión de tu amor. No quiero amarte cuando la vida es fácil, pero rechazarte cuando es difícil. Quiero servirte fielmente sin importar lo que suceda en mi vida. Por favor, ayúdame. No puedo hacer esto sin ti. Mientras leo este libro, ¡ruego que lo uses para trabajar poderosamente en mi vida! Quiero conocerte más.

*Amén.*

---

*esto no estaba en los planes*

## Considera

### Salmo 138

Te alabaré con todo mi corazón;  
Delante de los dioses te cantaré salmos.  
Me postraré hacia tu santo templo,  
Y alabaré tu nombre por tu misericordia y tu fidelidad;  
Porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre  
todas las cosas.

El día que clamé, me respondiste;  
Me fortaleciste con vigor en mi alma.

Te alabarán, oh Jehová, todos los reyes de la tierra,  
Porque han oído los dichos de tu boca.  
Y cantarán de los caminos de Jehová,  
Porque la gloria de Jehová es grande.  
Porque Jehová es excelso, y atiende al humilde,  
Mas al altivo mira de lejos.

Si anduviere yo en medio de la angustia, tú me vivificarás;  
Contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano,  
Y me salvará tu diestra.

Jehová cumplirá su propósito en mí;  
Tu misericordia, oh Jehová, es para siempre;  
No desampares la obra de tus manos.

*Más*

**PROFUNDO**

1 Corintios 10:31

2 Corintios 5:9

Santiago 1:1-4

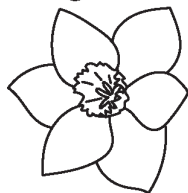
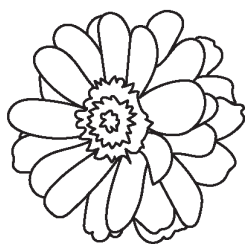
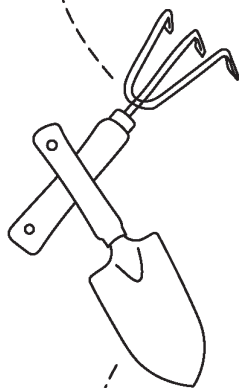
## HABLEMOS DE TI

1. ¿Hay en tu pasado una historia similar a la de la “compra del vestido de novia”?
2. ¿Qué giros inesperados ha tomado tu vida?
3. ¿Tiendes a alejarte de Dios o a correr hacia Él cuando te enfrentas a la desilusión? Describe el proceso.
4. ¿De qué manera el Salmo 138:8 alienta tu corazón?
5. ¿En qué área esperas crecer al leer este libro?

*¡En*

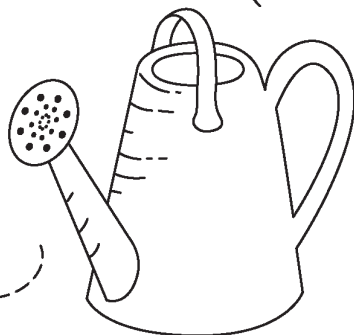
### **ACCIÓN!**

Al comenzar tu viaje por las páginas de este libro, oramos para que Dios lo use para soplar vida y esperanza a tu interior. Dedicar un momento ahora mismo para escribir tu propia oración a Dios. Hazlo íntimamente personal. No te guardes nada. Derrama tu corazón y pídele que haga una obra en tu vida como nunca antes. Sé específica en tus palabras y pídele que fortalezca tu fe en áreas precisas. Recuerda, Dios te ama y se preocupa profundamente por ti. Él quiere escuchar tus oraciones.



Jehová  
cumplirá su  
propósito  
en mí; tu  
misericordia,  
oh Jehová,  
es para  
siempre.

*Salmo 138:8*





## capítulo 2

# Esto no es lo que quería

¿Quién en sus cabales se iría de mochilero en su *luna de miel*? Llámame loca, pero eso es exactamente lo que hicimos Zack y yo (Kristen). De acuerdo, a modo de aclaración: la única razón por la que acepté esta dolorosa aventura al aire libre fue porque nuestra luna de miel duraría seis semanas. Sí, seis semanas. Sé lo que estás pensando. *¿Quién en el mundo se va por seis semanas de luna de miel?* Lo sé, fue un poco exagerado. No tengo idea de cómo manejamos esto con nuestro presupuesto de recién casados, pero de alguna manera lo hicimos funcionar. Pasamos la primera mitad de nuestra escapada romántica bronceándonos en las playas de Costa Rica y la segunda mitad acurrucándonos en las montañas de Colorado. Parecía un sueño.

Hasta que nos fuimos de mochileros.

Esta parte de la luna de miel fue cualquier cosa menos romántica. Nos pusimos nuestras enormes mochilas (no sabía que las hacían tan grandes) y nos dirigimos al desierto de Colorado por cuatro noches. ¡Cuatro noches!

Si quieren poner a prueba su matrimonio de una vez, vayan de mochileros.

El viaje comenzó de maravilla: caminamos de la mano, paramos para tomar agua y disfrutamos de unas vistas increíbles. Nos acurrucamos en nuestra mini tienda para dos personas bajo las estrellas. Era de ensueño.

Luego llegamos al tercer día.

Mis pies comenzaron a ampollarse. Estaba harta de comer barras de cereal. Esa dulce y pequeña tienda de campaña para dos personas se había convertido en una diminuta cámara de tortura. Mi mochila parecía estar ganando peso. Me dolían las piernas. No me había duchado desde que habíamos salido. Estaba sudorosa, cansada y preguntándome por qué diablos habíamos dejado esas playas de Costa Rica.

Sin embargo, detenernos no era una opción.

No había vuelta atrás. Teníamos que seguir adelante. ¿Mencioné que todavía llevaba puesta la misma ropa interior que el primer día?

Bajo los rayos del sol, nos pusimos en marcha en otro día tortuoso —quiero decir, glorioso— de caminata. Me sentía bien, hasta que llegamos a la gran montaña. El sendero parecía ir directamente hasta el cielo. La sola imagen de esa pendiente hacía que me dolieran las ampollas y que mis emociones se alteraran.

*No seas cobarde* —me dije—. *Recobra la compostura.*

Mi pequeña charla motivacional me dio suficiente determinación para seguir caminando. Con una sonrisa en mi rostro, seguí a mi flamante esposo por la montaña.

Después de caminar durante varias horas, finalmente pude ver el pico a la distancia. *¡Ya casi estás allí! ¡Continúa!* Con un pie delante del otro, quise seguir moviéndome. Pero cuando llegué a la cima, la montaña me jugó un cruel y malvado truco. *No era la cima.* Ni siquiera estaba cerca. Era un pico falso.

Si conoces algo sobre senderismo en las montañas, sabrás que los picos falsos son reales. La cima parece estar al alcance, solo para seguir subiendo en la parte posterior. Es un vil truco de la montaña. Y eso es exactamente lo que me sucedió en ese día memorable.

Justo cuando pensaba que la caminata había terminado, en realidad solo estaba comenzando. Mi determinación emocional estaba disminuyendo rápidamente. Mis nervios estaban a flor de piel. Pero era demasiado orgullosa como para rendirme. No quería que Zack pensara que yo era la mujer más débil del planeta.

Para mi total consternación, este asunto de los picos falsos se convirtió en una especie de rutina para nosotros. Nos pasaba una y otra vez. El pico real parecía imposible de alcanzar. No estaba segura de cuánto tiempo más podría tomarlos. Mis niveles de irritación estaban aumentando. No había usado maquillaje en días. Mi cara estaba quemada por el sol y reseca. Y esa desagradable barra de cereal parecía arena seca entre mis dientes. Mi flamante esposo estaba a punto de presenciar a una loca. *En las buenas y en las malas, ¿verdad?* Al menos nuestros votos matrimoniales seguro estarían aún frescos en su mente. *Si veo un pico falso más, ¡voy a patear a la ardilla más cercana!*

Pero no. Todavía no podía convertirme en una loca. Acabábamos de casarnos. Tenía que perseverar. Tenía que seguir adelante. Con el sudor goteando por mi espalda, hice mi

mayor esfuerzo por seguir. Una y otra vez, los picos falsos parecían burlarse de mí.

## **Solo quiero lo que quiero**

La vida real también está llena de picos falsos. En el transcurso de los días, las semanas y los meses de nuestras vidas, luchamos constantemente para cumplir nuestras metas, ¿verdad?

Tenemos sueños.

Expectativas.

Ruegos.

Anhelos.

Planes.

Y justo cuando pensamos que nos estamos acercando a la cima, descubrimos lo lejos que estamos en realidad.

Esa fue la sensación que tuve los meses posteriores a mi segundo aborto espontáneo. Había experimentado el gozo de obtener esa prueba de embarazo positiva y ansiaba ver esas dos líneas nuevamente. Para mí, esa era la cima. ¡Anhelaba tanto ser mamá! A pesar de que me había llevado dos años quedar embarazada la primera vez, y seis meses la segunda vez, no consideraba que tuviera nada grave. Simplemente, pensaba que me tomaba más tiempo que a la mayoría de las mujeres. Pero suponía que pronto volvería a suceder.

Compré en línea un paquete de pruebas de embarazo al por mayor y las escondí en la parte posterior del cajón de mi baño. Al inicio de cada mes, sacaba con entusiasmo una prueba con la esperanza de que mi espera terminara. Pero cada mes, todo lo que veía era una línea solitaria. Mes tras mes, me enfrentaba a la desilusión de mis anhelos insatisfechos. Oraba fervientemente



día tras día, esperando que la cima estuviera a la vista. Pero todo lo que encontraba eran picos falsos.

Estaba comenzando a experimentar cansancio físico, agotamiento emocional y desánimo espiritual. Los altibajos eran demasiados. Lloraba todo el tiempo. Justo cuando pensaba que la cima estaba a la vista, no era así. Cada vez que me hacía una prueba de embarazo terminaba sintiéndome más desanimada y desesperada.

Decidí dejar a un lado las pruebas y depender de si me llegaba mi período. Esto ayudó un poco. Pero cada mes se me rompía el corazón. Clamé a Dios para que respondiera mis oraciones, pero todo lo que escuchaba era silencio. Estaba cansada de esta historia; solo quería que se terminara. Lejos estaba de imaginarme que mi experiencia con la infertilidad apenas comenzaba. Mis anhelos de ver una prueba de embarazo positiva permanecerían insatisfechos por los próximos cinco años. Esta travesía se convertiría en una de las caminatas espirituales más extenuantes que hubiera vivido.

Lidiar con los anhelos insatisfechos es realmente difícil. No sé si lo será para ti, pero *esperar* es un gran desafío para mí. Tener paciencia es como una tortura. Soy demasiado ambiciosa. Cuando me propongo algo, lo quiero en el instante. *Mmm... Dios, ¿cuál es el problema? ¡Ya estoy lista para esto!* Por lo tanto, cuando los anhelos no se convierten en realidad, se provoca un enorme conflicto en mi corazón. Una batalla de intereses. Mi plan contra el plan de Dios. Como a menudo pienso que sé más que Dios, lucho con sus tiempos. *Dios, ¿podrías moverte un poco más rápido?*

Ya sabes a lo que me refiero.

No tengo ninguna duda de que tú también has luchado con tus propios anhelos incumplidos. Al igual que yo, has

derramado tu corazón a Dios en oración. Has transitado tu propia caminata cuesta arriba que parece no tener final. Y, justo cuando pensabas que la espera había terminado, chocaste con otro pico falso.

Sin ir más lejos, hoy recibí un mensaje de una chica en las redes sociales que expresaba lo siguiente:

Todavía no me he casado, aunque es lo que he deseado y soñado desde que tenía doce años. He estado orando diligentemente que, si esa no es la voluntad de Dios, Él me quite este deseo, pero no lo ha hecho.

¿Qué anhelos insatisfechos agobian tu corazón en este momento?

¿Casarte?

¿Tener una amiga real y verdadera?

¿Tener padres que realmente se amen?

¿Tener un esposo que te guíe espiritualmente?

¿Vivir en una ciudad con una comunidad cristiana más grande?

¿Conseguir un mejor trabajo?

¿Sentirte profundamente amada por alguien?

¿Tener una mejor relación con tus hermanos/as?

¿Superar una enfermedad crónica?

¿Que un amigo o familiar conozca a Cristo?

¿Quedar embarazada?

¿Tener otro hijo?

¿Algo más? \_\_\_\_\_

En medio de la lucha con mis propios anhelos insatisfechos de quedar embarazada, le he preguntado a Dios “por qué” muchas veces. He llorado y me he preguntado por qué Dios les daría este regalo a otras mujeres, pero no a mí. He orado ferviente y sinceramente, y me he preguntado por qué Dios no respondía a mis oraciones. ¿Por qué no me daba lo que yo tan desesperadamente quería, si se trata, en especial, de algo que Él considera bueno?

Tal vez hayas tratado de negociar con Dios como yo.

*De acuerdo, Dios, si respondes a esta oración, te prometo que leeré mi Biblia durante todo este año sin olvidarme un solo día. ¡Piensa en cuánto creceré!*

*Dios, si me das lo que quiero (y, por cierto, te recuerdo que en la Biblia le llamas a esto una bendición), ¡prometo nunca más quejarme de nada! ¡De verdad! Te doy mi palabra.*

*En serio, Dios, seré una mejor cristiana si recibo esto que te estoy pidiendo. No es broma. Si quieres quitarme otra cosa, ¡adelante! Pero, por favor, como broche de oro, ¿podrías responder a mi oración? ¿Y de lo posible hacerlo rápidamente?*

Hay un momento en el que todas nos sentimos desesperadas. Estamos cansadas de esperar y solo queremos lo que queremos. Negociar con Dios es tentador (¡y lo digo por experiencia!), pero al fin y al cabo nunca funciona.

Este es el asunto: cuando no quedaba embarazada, solía pensar que Dios no estaba contestando mis oraciones, pero en realidad Él las estaba contestando continuamente. Solo que no respondía de la manera que yo quería. Me tomó un tiempo

darme cuenta, pero por fin comprendí que Dios contesta mis oraciones en una de las siguientes tres maneras:

1. Dice “sí” y me da lo que le pedí.
2. Dice “no” y cierra la puerta en esa área.
3. Dice “espera” y quiere que espere pacientemente por una respuesta en el futuro.

De esas tres opciones, creo que la más difícil es “esperar”. Me hace sentir como si fuera una concursante en un programa de juegos con tres cajas misteriosas por descubrir. Cuando descubro la caja que dice “espera”, pienso: *¿Puedo probar una caja diferente, por favor? ¡Este no es el premio misterioso que esperaba!* Un “sí” o un “no” es un poco más sencillo. Es más fácil lidiar con blanco o negro. ¿Pero “esperar”? Eso es como vivir en grises tierras inciertas. No gracias, Dios.

La *espera*  
nos obliga  
a mirarnos  
al espejo y  
reconocer que  
no tenemos el  
*control.*

La realidad es que Dios sabe que como humanos nos resulta muy difícil esperar, y es todo un desafío. Sin embargo, en definitiva, Él sabe que esperar nos hace bien. La espera hace que nos encontremos cara a cara con nuestra propia incapacidad de hacer algo al respecto. La espera nos obliga a mirarnos al espejo y reconocer que no tenemos el control. Como alguien

que está en recuperación por ser una obsesiva del control, esto no me resulta divertido. ¡Pero es tan bueno para mí! Dios sabe que mi mayor necesidad no es obtener lo que quiero en la vida, sino tener más de Dios en mí. Y para ser totalmente

franca conmigo misma, una de las mejores maneras de reconocer mi necesidad de Él es a través de la lente de mis deseos insatisfechos. Como dice a menudo mi amiga Nancy Wolgemuth: “Cualquier cosa que me haga necesitar a Dios es una bendición”.<sup>2</sup> No hay nada más que agregar.

### **Lo más difícil es esperar**

No hace mucho, me reuní con mi mentora y compartí con ella mi lucha por esperar el tiempo de Dios. Le pedí consejos sobre cómo lidiar con mis anhelos insatisfechos cuando todo lo que Dios parece estar diciendo es “espera”. Por cierto, contar con una mujer mayor, sabia y piadosa, que te aconseje de manera regular, es una de las mejores decisiones que podrías tomar. Si has seguido a Girl Defined Ministries durante algún tiempo, sabes que nos apasiona el mentoreo. Tener una mujer de Dios en tu vida, con la que puedas expresarte abiertamente y recibir el consejo bíblico, es transformador. A veces mi mentora solo necesita darme un poco de aliento y oración; otras veces necesita decirme que sea valiente y que haga lo que sé que es correcto. De cualquier manera, siempre es útil.

Ese día fue algo entre un abrazo tierno y un llamado a ser valiente.

Le abrí mi corazón y le pedí consejo. Ella abrió su Biblia y sabiamente me dijo que buscara Hebreos 11. Mientras hojeaba las páginas del Nuevo Testamento, finalmente llegué al libro de Hebreos. (¡Siempre es un poco estresante tratar

2. Nancy Leigh DeMoss (Wolgemuth), Revive Our Hearts, Facebook, 20 de septiembre de 2013, <https://www.facebook.com/ReviveOurHearts/posts/anything-that-makes-me-need-god-is-a-blessing-we-want-to-be-confident-strong-and/10151852400664437/>.

de encontrar rápidamente un libro específico de la Biblia frente a tu mentora! ¿Por qué de repente olvido dónde está todo en la Biblia?). Tan pronto como llegué al capítulo 11, vi el encabezado que decía: “Por la fe”. Mmm... parecía apropiado. Mi mentora me dijo que echara un vistazo a este capítulo y contara cuántas veces encontraba la frase “por la fe”. Comencé a escanear las páginas. *Uno, dos, tres, cuatro... una docena... ¡dos docenas!* Esas tres pequeñas palabras aparecían una y otra vez en este capítulo. Mi mentora me dijo que revisara los versículos 1 al 3 para comprender el contexto, los cuales citan:

Es, pues, la *fe* la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos. *Por la fe* entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía (cursivas añadidas).

Bien. ¿Qué te parece si tomas tu Biblia (o la aplicación en tu teléfono inteligente) y buscas conmigo Hebreos 11? Te espero. Te aseguro que valdrá la pena.

¿Ya estás lista?

Hablo en serio. Esto será mucho mejor si puedes ver lo que estoy a punto de compartir.

Bien, ¡vamos!

Lo que descubrí en este pasaje fue alucinante y extremadamente alentador para mí. Al echar un vistazo a este capítulo, ¿qué ves? Seguro has notado esas tres pequeñas palabras *por la fe* escritas varias veces. ¿Y te diste cuenta de cómo siempre van seguidas del nombre de una persona? Por ejemplo, veamos juntas el versículo 7:

*Por la fe* Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene *por la fe* (cursivas añadidas).

¿Recuerdas la historia del arca de Noé en Génesis 5—10? Dios lo llamó a hacer algo loco (construir un arca enorme para salvar a su familia de un diluvio mundial que Dios prometió que vendría). Noé nunca había visto un diluvio mundial. Nadie lo había visto. Pero confió en Dios y *por la fe* construyó un barco gigante (que algunos dicen que le llevó cien años). Dios no le dijo a Noé cada detalle de lo que estaba por venir. Noé tenía que confiar en Dios y obedecerlo solo *por la fe*.

Si miras el resto de Hebreos 11, verás nombres tras nombres de personas del Antiguo Testamento que eligieron obedecer a Dios por la fe, a pesar de no tener muchos detalles.

**POR LA FE** Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia (v. 8).

**POR LA FE** también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido (v. 11).

**POR LA FE** Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado (vv. 24-25).

**POR LA FE** Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz (v. 31).

Todas ellas eran personas comunes, como tú y yo. Cada uno de ellos enfrentó sus propios anhelos incumplidos, temores e incertidumbres sobre el futuro. Luchaban por confiar en Dios. No eran superhumanos, sino personas normales que peleaban

por la fe. Cada uno tuvo que tomar la decisión de poner su fe en Dios en medio de lo desconocido. No podían ver el futuro. No conocían el final de la historia. No estaban seguros de cómo se desarrollaría la vida. Pero eligieron poner su fe en Dios y no en sus circunstancias.

En esta vida,  
nuestro  
*mayor*  
objetivo no  
debe ser  
obtener lo que  
queremos, sino  
conocer *más*  
a Dios y amarlo  
profundamente.

Y es eso exactamente lo que mi mentora me motivaba a hacer.

Ella usó este poderoso capítulo para recordarme que Dios se preocupa por mis oraciones y mis anhelos insatisfechos, pero me está llamando a poner toda mi confianza en Él. Me está llamando a encontrar mi esperanza solo en Él. Sí, mis anhelos son grandes, pero no deberían ser mi mayor deseo. Ella me recordó que mi relación con Dios es la necesidad más profunda y verdadera de mi corazón. Es lo único que puede traer satisfacción genuina a mi alma... y también a la tuya, querida amiga.

En esta vida, nuestro mayor objetivo no debe ser obtener lo que queremos, sino conocer más a Dios y amarlo profundamente. Y solo podemos lograrlo *por la fe*.

Por la fe confiamos en que su tiempo es mejor que el nuestro.  
Por la fe elegimos creer que Dios sabe qué es lo mejor.

Por la fe le confiamos nuestro futuro a Él y descansamos en su plan.



Por la fe nos aferramos a la promesa de que si nunca obtenemos las cosas por las que hemos orado, Dios seguirá siendo suficiente.

Después de leer Hebreos 11 ese día, me pregunté cuán fuerte era realmente mi fe. Si hubiera vivido durante los tiempos bíblicos, ¿se habría usado mi nombre como ejemplo en Hebreos 11?

Por la fe, *Kristen* confió en que Dios le daría fuerza para honrarlo mientras luchaba con la infertilidad y sus anhelos insatisfechos.

¿Cómo está tu fe en este momento? ¿Cómo se vería tu nombre escrito en las páginas de las Escrituras? Haz de estas palabras una declaración personal:

POR LA FE \_\_\_\_\_ obedeció a Dios y confió en que Él proveería para sus necesidades mientras luchaba con \_\_\_\_\_.

## Disfruta del viaje

¡Qué increíble sería tener una fe sólida, valiente e inquebrantable! Yo quiero eso para mí y para ti. ¿Recuerdas ese viaje de mochileros ridículamente difícil del que te hablé al principio de este capítulo? ¿Esa ocasión en la que estaba a punto de convertirme en una loca con ropa interior apestosa de tres días? Bueno, a medida que Zack y yo nos acercábamos al pico real, hicimos una breve pausa para tomar agua. Debí de haber notado mi estado delirante, porque se volvió hacia mí y amorosamente me dijo: “Oye, nena, no te olvides de disfrutar del viaje. Llegar a la cima es solo una parte de la experiencia”.

En ese momento de calor y sudor extremos, solo quería dirigirme a él y responderle sarcásticamente: “¡Gracias, entrenador!”, pero detuve mi lengua. Y menos mal, porque Zack tenía toda la razón. Me había obsesionado tanto con llegar a la cima, que me había olvidado de disfrutar del viaje. Me estaba perdiendo lo que sucedía a mi alrededor. Las preciosas vistas. Los pinos frescos. El correteo de las lindas ardillitas.

Me estaba perdiendo todo el viaje.

Y eso es exactamente lo que sucede en la vida real. Nos obsesionamos tanto con nuestros anhelos insatisfechos, que nos olvidamos de vivir la vida *en ese momento*. Nos olvidamos de disfrutar del viaje. Perdemos de vista las cosas hermosas que Dios está haciendo a nuestro alrededor.

Amiga, mira a tu alrededor. ¿Qué está haciendo Dios en tu vida en este momento? ¿Qué quiere enseñarte hoy? ¿Qué es lo que Él ya te ha dado, pero no puedes ver? La realidad es que, si no puedes estar contenta con lo que Dios te ha dado hoy, probablemente tampoco lo estés con lo que te dé mañana. Dios quiere hacer mucho en tu vida durante la *espera*. Ese *anhelo* esconde una inmensa sabiduría.

Una de las lecciones más grandes que Dios me ha enseñado durante mi tiempo de anhelos insatisfechos es que Él es suficiente.

No es: Dios + mi oración contestada = felicidad.

Es: Dios + fe sincera = gran gozo.

No importa cómo se vea tu viaje hoy, no olvides mirar a tu alrededor. No desperdicies la espera. No te obsesiones con los picos. Algunas de las mejores lecciones de la vida suceden a medida que somos refinadas en los valles.

Mientras escribo estas palabras, todavía no he tenido un embarazo saludable. Y no sé si alguna vez lo tendré. Pero ya no es ahí donde radica mi esperanza. Ese ya no es el pico de mi vida. He aprendido a aceptar el viaje. Por la fe, sé que pase lo que pase en mi vida, Cristo será suficiente para mí. Como mujer cristiana, mi mayor propósito sigue siendo el mismo: amar a Dios con todo mi corazón y edificar su reino. Y eso puede suceder ahora mismo.

No sé qué montañas estás escalando. No sé cuáles son tus anhelos. Pero sí sé esto: por la fe puedes elegir poner tu confianza en el único Dios verdadero que está contigo en medio de tus circunstancias. Ya sea que te conceda o no los anhelos de tu corazón, puedes encontrar paz y plenitud duraderas en tu relación con Cristo.

Te animará saber que Zack y yo finalmente llegamos a la cima de la montaña ese día. Por duro y agotador que fue, valió la pena. Me paré en ese pico, ropa interior sudorosa y todo, y sonreí. No porque la vista desde la cima fuera tan espectacular (aunque lo era), sino porque la caminata en sí me había enseñado la importante lección de mirar a mi alrededor y disfrutar de cada paso del viaje.

## *Reflexiona*

**Ya sea que Dios te conceda o no los anhelos de tu corazón, puedes encontrar paz y plenitud duraderas en tu relación con Cristo.**

## Recuerda

- ★ Tu mayor necesidad no es obtener lo que quieres en la vida, sino obtener más de Dios en tu vida.
- ★ Dios se interesa por tus oraciones y anhelos insatisfechos, y te está llamando a poner toda tu confianza en Él.
- ★ La necesidad más profunda y verdadera de tu corazón es tu relación con Dios.
- ★ Como mujer cristiana, tu mayor propósito sigue siendo el mismo: amar a Dios con todo tu corazón y edificar su reino.
- ★ El gozo verdadero y la esperanza se pueden encontrar en Cristo ahora mismo.

## **ABRE TU CORAZÓN**

---

### *Querido Señor:*

Tú ves mi corazón. Tú conoces mis anhelos íntimos. Sabes que estos deseos agobian mi mente. Confieso que a veces quiero tanto estas cosas, que te pierdo de vista. Olvido que tú eres el único que realmente puede satisfacerme. Por favor, perdóname por perseguir estos anhelos más de lo que te persigo a ti. Fortalece mi fe, como las personas de las que se habla en Hebreos 11, en tu Palabra. Ayúdame a confiar en ti, por la fe, respecto a estos deseos, y a descansar en tu plan. Sé que tú me amas y siempre haces lo bueno. Ayúdame a

Esto no es lo que quería

creer plenamente en eso. Quiero vivir una vida dedicada a ti en este momento, ya sea que mis anhelos se cumplan o no. Sé que la verdadera esperanza se encuentra en mi relación contigo. Eres suficiente.

*Amen.*

---

## *Considera*

---

### **Hebreos 11:1-11**

---

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos. Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.

Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella. Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan. Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.

Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la

*esto no estaba en los planes*

ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido.

*Más*

**PROFUNDO**

Romanos 5:1-5

Romanos 8:18-25

Hebreos 11

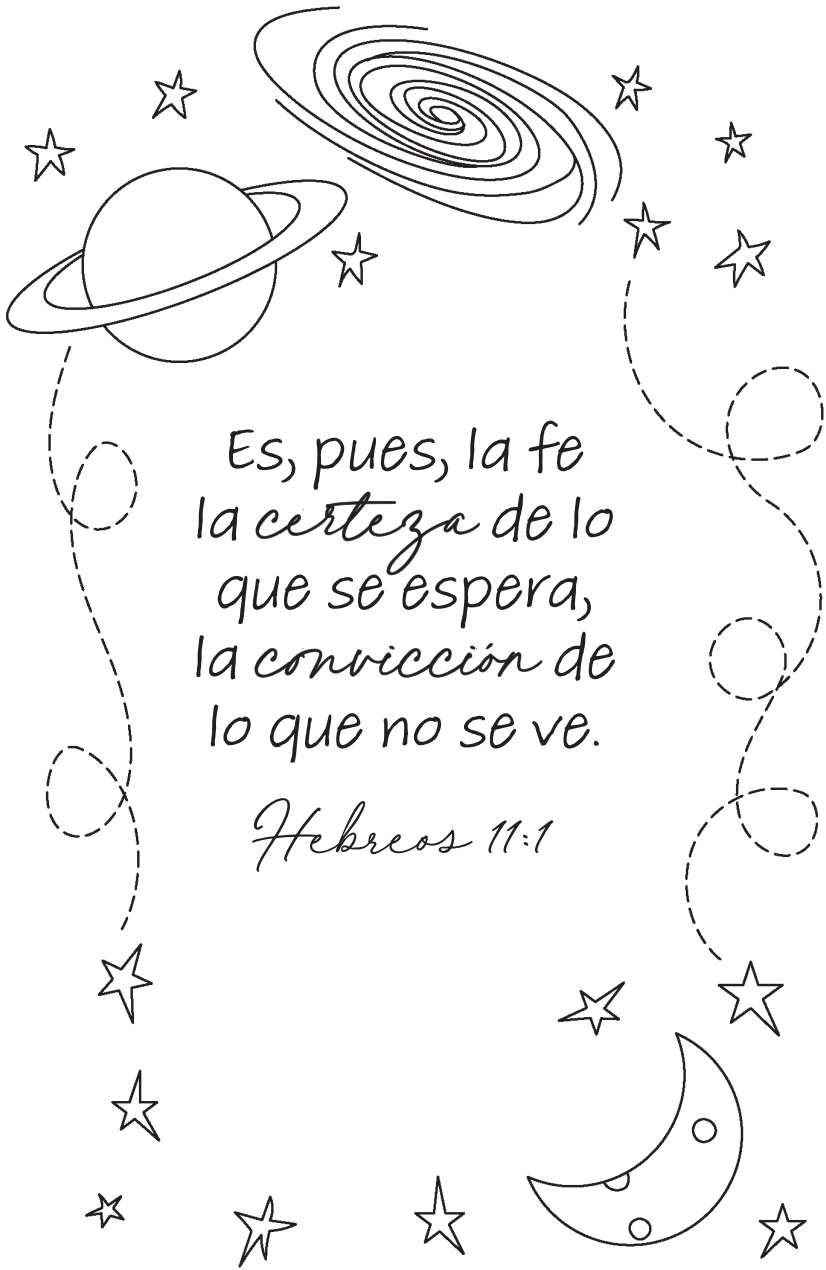
Santiago 1:2-4

## HABLEMOS DE TI

1. ¿Alguna vez has tratado de negociar con Dios en tus oraciones? ¿Cómo te fue?
2. ¿Qué anhelos insatisfechos agobian tu corazón en este momento?
3. ¿Qué te resultó personalmente alentador sobre la fidelidad de esas personas de Hebreos 11?
4. ¿Cómo ha usado Dios tus anhelos insatisfechos para mostrarte tu necesidad mayor de Cristo?
5. Al considerar tu vida en este momento, ¿por qué puedes agradecer a Dios?

*¡En*

**ACCIÓN!** Toma un diario o un pedazo de papel y escribe (uno por uno) cada anhelo incumplido que haya en tu vida en este momento. No lo pienses demasiado. Solo escribe cada uno de los que se te ocurran. A continuación, escribe estas palabras en letra pequeña justo encima de cada uno de esos anhelos: "Dios, fortalece mi fe para confiar en ti acerca de...". Ahora toma un momento para orar por cada cosa que anotaste y entregársela a Dios. Haz esto cada vez que comiences a sentirte ansiosa por cualquiera de esas cosas.



Es, pues, la fe  
la certeza de lo  
que se espera,  
la convicción de  
lo que no se ve.

Hebreos 11:1